

CONMEMORACION DEL DIA DE SAN FERNANDO 1983

La celebración de la fiesta de San Fernando nos ha reunido de nuevo este año.

Como ya viene siendo tradición, todos los años, al llegar esta fecha, los amigos de la Ciudad Católica nos hemos reunido en la celebración de la Santa Misa y una cena de hermandad.

En la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat, el Reverendo Padre Francisco Sánchez Vázquez, de la Orden Benedictina, ofició la Santa Misa. En su homilía dedicó unas palabras a los amigos de la Ciudad Católica, refiriéndose a la acción que sobre la sociedad ejercen; nos habló de la salvación y los deberes políticos del católico para llegar a ella.

Tras la celebración de la Eucaristía, los asistentes, que en esta ocasión han superado los 125, acudieron a los salones Manila donde tuvo lugar la cena, que transcurrió con una gran animación. Y sin darnos cuenta llegó el momento en que Miguel Ayuso tomó la palabra para presentar a los oradores.

En primer lugar Carmen Barril Vicente, estudiante universitaria, nos saludó con un «Salve España Católica», para continuar hablándonos de la Hispanidad: «¡La Hispanidad es la vocación temporal y espiritual de España!»; más adelante se refirió al Catolicismo, «Como fórmula de nuestra unidad nacional, savia de nuestra cultura, impulso de nuestra misión imperial y fórmula sustancial del ser español».

Javier Badía Collados, periodista, tomó el relevo e inició su disertación con un recuerdo emocionado para Jerónimo Cerdá y su mujer María Teresa y tuvo hacia ellos palabras de agradecimiento y admiración. Más adelante se refirió a la actual situación española y a nuestro objetivo: «Restaurar el tejido social y político que haga posible la recuperación del hombre espiritual».

Patricio Horacio Randle, arquitecto urbanista y catedrático de la Universidad de Buenos Aires, trató sobre el «miedo a la Verdad», «hoy hay miedo hasta de creer» y nos habló de los «remedios» al miedo: la democracia, la moderación, el justo medio... Pero ante esta situación «no hay otro objetivo superior que restaurar el orden político, social y económico cristiano...».

Se clausuró la cena con la intervención de nuestro amigo y colaborador Domingo Obradors, dedicando unas palabras al misticismo y al «temor de Dios»: «Conforme el hombre avanza en tecnología, pierde en misticismo» ... «Las cosas espirituales, el misticismo, parece que no están de moda» ... «El hombre político, el que más se ve, quiere ignorar que es un ser creado» ... «Y este es el reto; vosotros sí creéis». «Por eso, creo que vuestra misión como estudiosos y hombres de fe, es luchar con vuestros escritos y con vuestra palabra...». Finalizó recitando un soneto a modo de oración.

En el portal del salón se prolongó la despedida hasta la una de la madrugada en un ambiente de gran festividad.

María Angeles Badía Collados

DISCURSO DE CARMEN BARRIL VICENTE

En este día en que festejamos a San Fernando Rey, me gustaría comenzar con estas palabras:

«¡Salve España Católica!, tu fe en Cristo Hijo de Dios vivo es tu mejor gloria. Es el eje de oro de tu cultura y es para ti fuente de virtudes. Esa fe que profesaron tus grandes concilios y está esculpida en catedrales; la que pregonaron teólogos de Trento y llevaron a los mundos lejanos tus misioneros. Da testimonio de ella el racimo de naciones que, con tu lengua, ha recibido este don de Dios».

Así saludaba a España el Santo Padre hace casi veinte años. También a mí me gustaría empezar de esa forma pero no puedo.

No puedo porque ya España no respira la gloria de Cristo Hijo de Dios vivo y España se marchita hoy falta de la savia que la hizo nacer y crecer.

No puedo porque ya no la gobiernan con virtud y prudencia gobernantes como San Fernando, lejos de todo doctrinarismo, principalismo y dogmatismo políticos. Y nuestra antes gloriosa nación marcha hacia atrás; no es ya luz de concilios, ni siquiera los respeta. Y es que España no construye ya catedrales.

No puedo porque hasta la idea de esfuerzo y esperanza que es la Hispanidad se nos derrumba porque nos la roban los que la reducen a un mero concepto geográfico, o peor aún, los que la trastrócan hasta convertirla en plataforma de la revolución anticristiana.

Y, sin embargo, ese es y debe ser nuestro consuelo, nuestro motor y nuestro faro.

«Al rey infinitas tierras y a dios infinitas almas» nos dijo Lope de Vega en boca de Hernán Cortés, y nosotros, con él, lo repetimos y lo clamamos: ¡La Hispanidad es la vocación temporal y espiritual de España, que puede aportar gloria al rey de reyes y gloria también a la nación hacedora de esa gran patria.

El catolicismo, como fórmula de nuestra unidad nacional, savia de nuestra cultura, impulso de nuestra misión imperial y forma sustancial